

tes de la teología debemos agradecer al autor el esfuerzo sintético y la aportación ofrecida en la segunda edición actualizada de esta obra.

Ángel Galindo García

2) PASTORAL

Julio A. Ramos Guerreira, *Teología pastoral*, Sapientia Fidei, Serie de Manuales de Teología, 13 (Madrid: BAC 1995) 450 pp.

El manual del prof. Ramos Guerreira, encargado de cátedra de la Pontificia salmantina, llega en buena hora. El campo de la acción pastoral de la Iglesia es sin duda uno de los más necesitados de permanente clarificación y orden teórico dentro de la teología. La razón es clara: la vida se suele anticipar con tal urgencia en ocasiones a la reflexión que a veces el discrimen y la evaluación que han de seguir a los hechos, si se retrasa, puede resultar tarea penosa. El manual que recensamos responde a una seria reflexión de su autor, realizada sobre una experiencia verdadera que se traduce en lo que escribe.

Las dos partes en que está concebido bien podrían responder a dos diferentes manuales, sin que así se lo hubieran propuesto los responsables del plan general de esta serie. La opción está hecha y el autor ha pechado con la articulación y síntesis de los dos libros posibles en un solo volumen. Estas dos partes son: *Pastoral fundamental* y *Pastoral especial*.

En la *Parte Primera* (pp. 3-208), el autor ensaya una teología fundamental de la acción pastoral de la Iglesia, cosa que hace contando con un articulado en diez capítulos de los contenidos. De la descripción de la acción pastoral (cap. I) y su fundamentación bíblica (cap. II), pasa a la historia de la teología pastoral (cap. III), propia de los tiempos modernos, a los que atribuye la propuesta y desarrollo de esta especialidad teológica, que nace vinculada a la programación josefinista de la teología en el imperio austro-húngaro. Se centra después (cap. IV) en la teología discutida y aprobada por el Vaticano II en la Constitución *Gaudium et Spes*, siguiendo las grandes pautas eclesiológicas de la Constitución conciliar sobre la Iglesia *Lumen Gentium*. Con el capítulo V el autor pasa el meridiano de esta parte primera y se ocupa dando a su manual no sólo el carácter informativo que alienta en estos primeros cuatro capítulos, sino también el formativo que alienta en los seis restantes, esboza los fundamentos de una teoría teológica de la acción pastoral: 1) fundamentación (el autor habla de «raíces») eclesiológica (cap. V); 2) criterios de la acción pastoral (cap. VI);

3) modelos de la misma (cap. VII); programación (cap. VIII); sujeto (cap. IX), y destinatario de la acción pastoral (cap. X).

La progresión en la exposición mantiene el ritmo de los tres momentos que alientan en ella: información, reflexión y propuesta. La trabazón está lograda, en algunos momentos hasta el punto de que los capítulos se entrelazan de acuerdo con las divisiones previamente establecidas, al ritmo que avanza la exposición temática. Así, por poner un ejemplo, de la triple referencia que el autor establece en el capítulo V, a propósito de la fundamentación eclesiológica (Cristo, el Reino de Dios y el mundo), se siguen los tres criterios determinantes de la acción pastoral que se formulan en el siguiente capítulo VI: 1) criterios que brotan de la continuidad de la misión de Cristo; 2) criterios que brotan de la orientación hacia el Reino de Dios, y 3) criterios que brotan de la presencia y misión en el mundo.

En la Parte Segunda (pp. 209-445) el autor afronta la acción pastoral en cuanto objetivo específico de la Iglesia en el mundo, resultante de la misión por ella recibida de Cristo. Define primero esta acción, que engloba bajo la calificación global de acción de la Iglesia como un todo: la evangelización (cap. XI), la cual es el objetivo real de la pastoral de la Iglesia. Esta acción global y totalizadora contiene acciones específicas que le dan cuerpo; es decir, forma y tiempos de acuerdo con los sujetos y destinatarios de las mismas. Éstas son las que el autor llama: acción misionera (cap. XII), acción catecumenal (cap. XIII) y acción pastoral propiamente dicha; si bien el autor ha de concretar esta última de acuerdo ahora con las que denomina «estructuras comunitarias» de la Iglesia. El fundamento de las mismas es la naturaleza social de la Iglesia, entendida como comunión de «raíces» (una vez más) bíblicas y teológicas, objeto de la reflexión del Vaticano II y expresión y mediación al mismo tiempo de la sacramentalidad de la Iglesia.

Entra de esta suerte en la que bien puede ser llamada «pastoral sectorial»: pastoral diocesana (cap. XV); pastoral parroquial (cap. XVI), y pastoral de movimientos, comunidades y grupos (cap. XVII). Los tres últimos capítulos están dedicados a las tres grandes acciones de la Iglesia, que ha dejado parcialmente descolgadas de las acciones misionera y catecumenal: la pastoral del servicio y/o de la caridad (cap. XVIII); la pastoral de la palabra (cap. XIX) y la pastoral litúrgica (cap. XX). El autor, sin duda, las ha colocado al final deliberadamente, pero acaso su lugar propio está en el marco de las acciones pastorales de la Iglesia en su esencia y tanto en su demarcación instrumental u organizativa, ya que emanan de su misión.

Como el lector podrá apreciar, se trata de una obra bien pensada, madurada en los años de docencia de su autor no menos que en su conocimiento directo de lo que habla. En lo que respecta al fondo teológico que la informa, se debe fundamentalmente a la historia contemporánea de la doctrina magisterial, pontificia y conciliar sobre la naturaleza de la Iglesia y su misión. Desde esta perspectiva incorpora el mismo magisterio episcopal español, haciendo de él criterio orientador de su propia refle-

xión, siempre atento el autor a la evolución de la Iglesia en España. Este manual aparece ante el lector como reflexión del autor, que responde a un largo proceso de discernimiento personal de la vida y misión de la Iglesia. Por eso, su libertad de juicio en cada uno de los temas que toca se expresa con convicción, tratando de hacer justicia a los elementos que entran en juego en cada uno de ellos y siempre por relación al criterio eclesiológico conductor de la reflexión: la enseñanza del Vaticano II y los avatares de su aplicación postconciliar, con la trayectoria de las tres décadas pasadas bien anotadas. Es intención del autor hacer luz orientadora en los estudiantes de teología, a quienes va orientado el manual, al tiempo que prestar a sacerdotes y laicos que lo lean una obra asequible y clarificadora.

No obstante lo dicho, caben algunas observaciones. El manual hubiera quizá necesitado un poco más de fondo bíblico y teológico en la fundamentación de las grandes acciones pastorales de la Iglesia. La breve referencia histórica al desarrollo de la teología pastoral (cap. III) hubiera ganado contextualizándola en el desarrollo general de la teología desde la Modernidad. Al menos, cabría hablar de las concepciones prácticas de la teología y sus corrientes. Se evitaría así la confusión entre la «modernidad» de la «disciplina» con el alcance práctico-pastoral de la teología y el debate sobre la misma en la historia de la teología. Sobre todo, a partir de Schleiermacher primero y de los teólogos de la Palabra después, ya en nuestro siglo, origen de la moderna teología kerigmática y de las corrientes que la han seguido hasta los planteamientos «prácticos» de la teología de la liberación.

Esta deficiencia se deja notar cada vez que contrapone lo que había hasta el Vaticano II y lo posterior a él. Es cierto que la acción evangelizadora de la Iglesia es cosa de la totalidad de los agentes de la misma, pero la pastoral así concebida e identificada con la acción evangelizadora no puede obviar la tarea específicamente pastoral de los ministros («pastores») por su sola contextualización en el conjunto de la obra evangelizadora de la Iglesia como sujeto global. ¿Se debería en realidad llamar a esto pastoral, confundiendo con ella toda la acción evangelizadora de la Iglesia? Las concepciones tienen épocas que el tiempo inexorablemente juzga. Por eso, a veces, los clichés de la realidad pasada y de la presente responden a «modelos» fundamentalmente contruidos para el estudio, la catalogación o el contraste con lo que se quiere afirmar.

También hubiera estado bien contar con la repercusión que sobre la acción pastoral ejercen algunas de las modernas teorías de la sociedad y de la acción comunicativa, tan actuales en el panorama cultural español en este momento. Si estas teorías, igual que la sociología de la religión en general, sirven al examen de fenómenos tan importantes para la acción de la Iglesia como la secularización o el retorno de la religión, la caída de la práctica creyente o su incremento, es preciso contar con ellas y enjuiciar críticamente sus análisis. Sin embargo, toda obra tiene su contexto y su entramado y el manual que aquí recensamos, el suyo, que es muy meritorio y orientador en el momento presente.

Hacemos sólo una anotación respecto a la redacción del texto. La intención didáctica, ya del autor o de sus editores, ha llevado a dividir constantemente el texto en puntos y comas con aparte en línea; o bien a resaltar su exposición mediante un guión. Este troceamiento del texto no se justifica y a veces confunde, ya que el texto tiene su ritmo y estructura propia bien lograda. Terminamos señalando que los logros del manual son indudables, y que por eso mismo está llamado a prestar un buen servicio a estudiantes y agentes de la acción pastoral de la Iglesia.

Adolfo González Montes

J. Bestard Comas, *Corresponsabilidad y participación en la parroquia* (Madrid: PPC 1995) 198 pp.

El tema de la parroquia ha sido lugar privilegiado para los escritos de teología pastoral. Quizá porque durante mucho tiempo fue casi la única estructura pastoral donde la Iglesia realizaba su acción, o porque toda renovación pastoral hacía mella ante todo en su seno, la parroquia en su historia ha sido el fiel reflejo de las distintas concepciones de la pastoral eclesial.

El libro que presentamos se mueve también en el terreno de la conjunción entre las nuevas teorías pastorales surgidas a raíz de la celebración del Vaticano II y la vida parroquial que ha variado en su concepción y en su acción. Fruto del trabajo de un autor con larga historia ya en escritos pastorales y en su apoyo doctrinal a muchas empresas prácticas en nuestra iglesia española, recopila y aplica a la vida parroquial muchas de sus ideas que hemos visto aparecer en otros lugares, haciéndolo con la maestría y la claridad de quien conoce a fondo toda esta temática.

Después de lo que pudiéramos llamar crisis de la parroquia al surgir las nuevas ideas pastorales, el autor se sitúa temporalmente en el hoy de la historia para describir las pautas fundamentales que han de regir el ser y la acción de esta institución pastoral. Aunque conoce bien las fuentes de sus conclusiones, el Vaticano II y el congreso sobre la parroquia evangelizadora celebrado en Madrid en 1988 son las dos referencias básicas reiteradamente aludidas.

La obra desarrolla en su primer capítulo la situación nueva ante la que se encuentra la parroquia hoy tanto por las razones sociológicas de la vida diferente de los grupos humanos como por las razones de una nueva cultura señalada por el marco de la increencia y del pluralismo. El análisis claro y certero de ambas realidades acompaña la reflexión para concluir en la situación de nuestro catolicismo.

La segunda parte está dedicada a la teología de la parroquia y está concebida especialmente desde un punto de vista relacional. Frente a una concepción tradicional que se ha centrado en la territorialidad como criterio identificador de la parroquia, se opta por un estudio de su ser desde

la eclesiología de la iglesia local sin renunciar para nada a la importancia de la territorialidad. Así la parroquia es comprendida desde su vida en el seno de una diócesis, desde su formar parte de un arciprestazgo y desde sus relaciones con otras realidades como son las pequeñas comunidades y los movimientos.

La parte tercera se sitúa entre los temas teológicos de la comunión y la misión en su aplicación parroquial. Frente a una parroquia de tipo cultural y cerrada en su vida interna, se presenta una parroquia con todas las dimensiones de la misión que se derivan del concepto comunal de Iglesia desarrollado por las constituciones conciliares, que se concretan en este momento en las necesidades de una nueva evangelización. Desde ahí, las características repetidas para la nueva evangelización son aplicadas con acierto al tema concreto de la parroquia. Destacamos la parte dedicada a la programación pastoral como especialmente lúcida.

Por último, una parte eminentemente práctica, encargada de concretar qué es un consejo de pastoral, cómo se forma y cómo funciona, completa desde la pastoral aplicada uno de los temas parroquiales que exigen la renovación de su estructura hoy.

Podemos afirmar que la obra es más que un libro sobre la parroquia. En realidad nos encontramos con un trabajo sobre la acción pastoral de la Iglesia en su globalidad aplicada en este caso a una de sus estructuras necesarias pero no suficientes. Seguramente desde esa doble convicción se ha escrito este libro. Se sigue apostando por la necesidad pastoral de la acción parroquial, a la vez de afirmar su ser en la relación con otras estructuras pastorales que desarrollan acciones necesarias para la evangelización. En el interior de esas relaciones se concibe un buen número de las renovaciones pastorales por las que se opta.

Quizá hubiera sido deseable el desarrollo de los criterios identificadores de cada una de las estructuras pastorales analizadas para encontrar con claridad cuál es su relación con la parroquia. Afirmando con rotundidad la pertenencia de la parroquia y de otras estructuras parroquiales a la iglesia diocesana, sería conveniente el desarrollo de qué cometido encomienda diferenciadamente la diócesis a cada una de las estructuras.

De la misma manera, el análisis de la realidad y las pautas de renovación se mueven en la obra en un ambiente claramente urbano, teniendo muy poco en cuenta la realidad parroquial rural que hoy impone nuevas consideraciones a la teología y a la pastoral de la parroquia. Hoy la parroquia rural sigue siendo una asignatura pendiente en la acción pastoral. Curiosamente, cuando la parroquia nació en el mundo rural, todo el planteamiento de la renovación ha venido dado por la sociología y la cultura urbanas, sin hacer frente a una enorme cantidad de parroquias rurales que hoy no pueden responder ya al modelo de parroquia descrito y necesitan una renovación urgente en su autoconcepción.

Para terminar, hay que señalar como valores y riqueza del libro la interrelación entre los conceptos teológicos-eclesiológicos y las pautas de

acción pastoral, la claridad meridiana que lo hace apto para la lectura de múltiples agentes de pastoral, y la apertura de miras hacia nuevas posibilidades de acción que fecundan una estructura pastoral que siempre ha sido la primera en la acción de la Iglesia. Libros de este tipo dan seriedad a la teología pastoral a la vez que descienden a la acción concreta de la Iglesia para alumbrar en ella nuevos proyectos.

Julio A. Ramos Guerreira

Conferencia Episcopal Española. Departamento de Pastoral de la Salud, *Congreso Iglesia y salud* (Madrid: EDICE 1995) 510 pp.

El mundo de la sanidad y de la salud siempre se manifestó como uno de los campos en los que estaba presente la acción de la Iglesia. La atención personal a los enfermos entendida como obra de misericordia, los carismas nacidos en el seno de la Iglesia y las distintas instituciones que hacían frente al cuidado de los enfermos, la pastoral parroquial y sacramental han dado respuesta durante siglos a la situación del enfermo y a su necesidad de evangelización.

En un mundo caracterizado por la secularización, e incluso en muchas ocasiones por el secularismo, el papel de la Iglesia en el ámbito de la salud ha cambiado. La nueva cultura ha querido arrinconar el mundo de la enfermedad ocultándolo más que dándole respuestas de sentido y ha intentado hacer callar las voces que han querido pronunciarlas. La misma concepción de la caridad cristiana, que ha pasado del cuidado asistencial a la promoción del hombre y a la transformación de las estructuras en las que vive, se ha sumado a la necesidad de situar la acción eclesial en otros ámbitos del mundo de la salud y de buscar el apoyo reflexivo a su nueva forma de estar presente en él.

En esta nueva situación, la Iglesia española ha querido hacer una reflexión conjunta y pluridimensional en torno al tema de la pastoral de la salud con la celebración de un gran congreso durante los días 26-30 de septiembre de 1994. Precedido por un año de trabajo en los diferentes ámbitos de la pastoral de la salud, el Congreso contó con la presencia de obispos, profesionales sanitarios, religiosas y religiosos sanitarios, miembros de institutos seculares, enfermos, capellanes, grupos de voluntariado, movimientos y asociaciones.

La obra que presentamos recoge las actas de dicho Congreso. Es difícil sintetizar los discursos de apertura, las tres ponencias, las seis comunicaciones, las diez experiencias, las síntesis del trabajo de los diez grupos, el documento y mensajes finales, los discursos de clausura y los siete apéndices. Simplemente hay que decir que su conjunto se muestra hoy como la reflexión teológico-pastoral más seria y multidisciplinar que se ha hecho en la Iglesia española, que se ha abierto un camino nuevo de

pastoral de la salud y que su misma celebración promete frutos de realidades pastorales nuevas en un ámbito donde se muestra de un modo especial el valor eficaz del amor cristiano.

Las ponencias se desarrollaron desde el clásico esquema del ver-juzgar-actuar. Preparadas por equipos interdisciplinares, tuvieron la categoría, el lenguaje nuevo y la proyección pastoral que hicieron del Congreso un verdadero acontecimiento iluminador de la vida de la Iglesia en uno de los ámbitos en el que su presencia ha sido multiseccular.

El análisis de la situación, además de hacer un repaso por las condiciones actuales del mundo de la salud, se centró de un modo especial en el proceso de secularización y autonomía, en la invasión de la mentalidad mecanicista y técnica, en la formación de los profesionales y en la necesidad de la aportación de todos. La Iglesia, en su opción preferencial por los pobres, entra en el mundo de la salud con dos grandes desafíos: la evangelización de la cultura y la iluminación ética.

La ponencia teórica desarrolló el tema de «El evangelio, fuente de vida en el mundo de la salud y de la enfermedad». Habría que destacar en ella el concepto de la salud integral y de la importancia de esta salud en la actividad y el encuentro entre los hombres, la relación entre la salvación escatológica y la salud temporal, el compromiso de la Iglesia con todo lo humano y con la enfermedad sentida como compromiso, el de la eficacia en la curación integral, en la promoción de la cultura de la salud, en la educación de los valores fundamentales, en la transmisión del sentido último de la vida y de la muerte. La celebración de la salvación en los sacramentos en la enfermedad es otro de los elementos desarrollados con tino.

La ponencia tercera es claramente operativa. Intenta concienciar en la Iglesia de la tarea sanante, hacer de las comunidades cristianas fuente de salud, fomentar una asistencia más humana e integral, encontrar lugares para la Iglesia junto a los enfermos más desfavorecidos y evangelizar nuestra cultura de la salud. Para ello, se insiste en la organización y en las actividades de las diócesis, parroquias, comunidades, centros sanitarios y hospitales católicos. La apuesta por el protagonismo laical y por la iluminación ética del mundo de la salud se desgrana también en pautas de tipo pastoral y operativo.

Quizá no podamos hacer un análisis valorador mejor de los documentos del Congreso que el que hace Martín Velasco en una de sus comunicaciones: «Los rasgos que, a mi entender, explican la calidad de estos documentos radican en el hecho de que proceden de personas en contacto muy estrecho con el mundo al que se dirigen y están elaborados más desde la experiencia que desde principios doctrinales abstractos; dan muestras de proceder de personas que han aplicado la sensibilidad que procura el contacto con el dolor a la lectura de la escritura y a la reflexión sobre la fe; han contado con análisis precisos de la realidad a la que se refieren, elaborados con ayuda de las ciencias humanas en un diálogo interdisciplinar; y parecen tener su origen en grupos de cristianos de toda

condición que han superado el siempre empobrecedor clericalismo» (p. 220).

Esperemos que este importante paso dado en la pastoral de la salud provoque los pasos consecuentes de una actividad renovada en la que el evangelio encuentra uno de los signos de su credibilidad.

Julio A. Ramos Guerreira

R. Prat i Pons, *Tratado de teología pastoral. Compartir la alegría de la fe*, Agape 11 (Salamanca: Secretariado Trinitario 1995) 430 pp.

Con un nuevo título aparece ahora lo que en realidad es una segunda edición, aumentada y no corregida, de la obra *Compartir la alegría de la fe. Sugerencias para una teología pastoral*, publicada en el mismo lugar hace siete años, traducción del original catalán *Compartir la joia de la fe* publicada en Barcelona hace ahora diez años. La obra conserva su estructura y hasta su paginación, incluyendo en su tercera parte algunas cuestiones actuales nuevas que enriquecen el conjunto y aportan una visión serena sobre problemas pastorales que hoy se viven con especial dificultad.

Creemos que el nombre de tratado responde más a la realidad de la obra que el de sugerencias para una teología pastoral. Sus dos partes claramente diferenciadas y rigurosas en sus contenidos así nos lo hacen ver. Su primera parte se mueve en la temática tradicionalmente desarrollada en los manuales de teología pastoral, tanto en la profundización fundamental y fundamentalmente de la acción de la Iglesia como en los ámbitos de incidencia de dicha acción. La segunda abarca la amplitud de temas que pueden entrar en el campo de la programación pastoral desde un estudio de la comunidad y sus miembros como agentes de la acción de la Iglesia hasta el diseño de las tareas pastorales en sus niveles teóricos, en los operativos y en los metodológicos.

La parte tercera se centra en el análisis y propuestas pastorales para distintos campos de acción eclesial que hoy se manifiestan como cuestiones urgentes. Tras analizar la coyuntura pastoral, algunas cuestiones parroquiales, temas concretos de juventud religiosos y movimientos ambientales, y la relación de la pastoral con la oración -temas ya incluidos en la primera edición-, se analizan otras cuestiones en las que nos detenemos por ser las que aportan la novedad a esta publicación.

En el tema siempre complicado pastoralmente de la relación entre los colegios y la pastoral parroquial, el autor intenta superar la dependencia y la independencia para generar la interdependencia pastoral. Para ello, tras desarrollar criterios teológicos generales para situar ambas estructuras pastorales en el nivel de las mediaciones y atender a las finalidades de la dignidad personal, la comunión y la evangelización, opta por

una pastoral de conjunto en el seno de la iglesia diocesana en la que se identifiquen claramente los campos de acción para hacer posible la cooperación pastoral y la creación de estructuras que la sostengan al servicio de una educación integral.

Una segunda problemática que se presenta como nueva en la obra es la de la relación entre familia y pastoral. Tras un análisis de los problemas familiares derivados de los individuos, de las relaciones interpersonales y de las relaciones generacionales, muestras claras del cambio cultural, se desarrollan criterios de tipo teológico pastoral. La obra se detiene en el conflicto de valores y en las situaciones familiares creados por el consumismo, en la necesidad de una mirada abierta de la familia al mundo por medio de la solidaridad, el servicio a la vida como consolidación de los grandes valores de la tradición cristiana, y la apertura a la trascendencia como encuentro con la plenitud del amor. Descendiendo al campo de lo operativo, hay una apuesta por el acompañamiento personal, por la pastoral prematrimonial, por la coordinación de la pastoral familiar entre sí y con otras estructuras pastorales, por los servicios de acompañamiento y orientación, y por la espiritualidad familiar.

Otro de los temas abordados desde una nueva sensibilidad es el de la pastoral penitenciaria. La muerte social como uno de los exponentes del sufrimiento humano, la vida en el Espíritu como alternativa y razón para la esperanza, y la corresponsabilidad y sensibilización de la comunidad cristiana en torno a uno de los signos patentes del servicio del amor son los ejes acertados en torno a los que se desarrolla la reflexión.

Por último, la obra se detiene en uno de los temas más abiertos en la pastoral de hoy, y en el que hay que hacer aún mucho camino, en el de la relación entre la sensibilidad y la fe. En una Iglesia que se ha definido como sacramento, el tema de las mediaciones se sitúa entre los primeros a la hora de plantear una pastoral. La cultura nueva de hoy ofrece también elementos mediadores del mensaje cristiano. Nuestro gran problema hoy es la desconfianza ante esas nuevas posibilidades del arte y de la cultura por haber desarrollado una evangelización sobre esquemas más de razón que de persona completa. El sentimiento, las emociones, el encuentro, las formas artísticas son también personales, influyen hoy quizá con más fuerza en la configuración personal y han de ser tenidas en cuenta para la evangelización.

El final de la obra es más sugerente que práctico. Apuesta por un futuro, aunque no muestra con la claridad de los capítulos anteriores los imperativos de acción. Sin embargo, deja un poso de esperanza bueno y termina pidiendo caminos nuevos de reflexión teológico-pastoral.

En definitiva, encontramos una nueva edición de una obra de teología pastoral que aparece en medio de la poca producción existente en nuestra lengua, aportando en esta ocasión nuevos campos en los que el autor, con acierto, abre posibilidades para la acción de la Iglesia y orienta operativamente con rigor en ellas.

Julio A. Ramos Guerreira

A. Galindo García - M. Martínez Antón (ed.), *Monseñor Palenzuela, obispo, pensador y teólogo* (Segovia: Diputación, Ayuntamiento, Cajasegovia 1995) 1.340 pp.

El día 22 de febrero de 1995 Segovia celebraba en la fiesta de la cátedra de San Pedro el vigésimo quinto aniversario de la consagración episcopal de Monseñor Palenzuela. Un año antes, al cumplir los 75 de edad, él había puesto su servicio episcopal a disposición de la Santa Sede y poco tiempo después de la presentación de este libro un nuevo obispo ocupó la sede segoviana. Estos acontecimientos son sin duda el marco de referencia de la obra que presentamos y que tiene todo el sabor de los homenajes.

En este caso, el homenaje es el de los dos sacerdotes segovianos, especialistas uno en teología moral y el otro en sociología y antropología, que han recopilado, estructurado, introducido, comentado y editado el magisterio escrito de Monseñor Palenzuela. Ambos, desde su especialidad, han querido introducir las distintas partes en las que han dividido la obra, a la vez que insertar los distintos escritos en el tiempo apasionante en el que a Monseñor Palenzuela le ha correspondido apacentar la diócesis de Segovia: el de la recepción del Vaticano II en un nuevo contexto histórico y cultural de España.

El mismo título de la obra califica a Don Antonio con tres adjetivos que resumen su producción: obispo, pensador y teólogo. Sin lugar a dudas, en el conjunto de lo transcrito, la tarea pastoral ocupa el primer puesto. Su pluma y su palabra están utilizadas como servicio al evangelio desde el ministerio episcopal. Pero tras el obispo se descubre a un hombre de pensamiento que es creativo en sus formulaciones, adecúa el mensaje evangélico a las situaciones nuevas con las que se enfrenta y tiene la capacidad de transformar las ideas en actuaciones pastorales. Y todo ello hecho en un diálogo con la cultura de su tiempo que le convierte en uno de los hombres del pensamiento eclesial en los años de la transición política española y en una de las referencias doctrinales de los últimos tiempos en la Conferencia Episcopal Española.

Describir o analizar un magisterio variopinto sería tarea ingente para esta breve nota. La amplitud de un ministerio episcopal está perfectamente mostrada en escritos sumamente diversos por las circunstancias, por los destinatarios, por la dimensión de sus palabras y por la profundidad del pensamiento, casi siempre acorde con aquellos a quienes se dirige. La misma recopilación de sus editores muestra un enorme abanico en el que los han situado.

Su división ha sido esta: Eclesiología, estructura pastoral y eclesial, amor fraterno y caridad, perfiles de religiosidad, vocación y llamada, liturgia y sacramentos, Iglesia misionera, Iglesia, moral y sociedad. Sin duda, otros podrían haber sido los criterios, pero los documentos no nacieron para su catalogación, sino para ser palabra viva iluminando momentos históricos y alimentando la fe de su pueblo. En todos ellos, sin duda, se

muestra una lúcida recepción del Vaticano II, un hondo humanismo, un cariño entrañable por su gente y por su situación, y un auténtico servicio a la fe, custodiada y hecha fuente de vida.

Es conveniente resaltar el estudio final de M. Martínez en el que se aproxima al contexto histórico y eclesial de la vida episcopal de Monseñor Palenzuela. Sus distintas divisiones son, sin duda, claves para la misma lectura de los textos desde su situación en la historia.

El valor de una obra como esta no está solamente en la recopilación, ni siquiera en el valor histórico testimonial, por ser sus textos espejo de una época que puede iluminar el futuro cuando quiera ser analizada la nuestra. Posee también el valor del pensamiento teológico en un autor que indudablemente lo tiene. Podemos acudir a muchos de estos escritos para iluminar temas del pensamiento cristiano.

Para terminar queremos resaltar el trabajo de la edición tanto por la investigación y la búsqueda necesarias para hacerlo, como por la sistematización realizada con acierto. Ciertamente no es una obra para leer, pero sí para tener y asomarnos a ella desde la historia, desde la iluminación práctica de problemáticas concretas, desde el querer comprender algo del pasado que nos funda. Siempre encontraremos tras sus palabras la fe de un creyente que empuja la nuestra.

Julio A. Ramos Guerreira

A. Galindo García (ed.), *Religión y Cultura. Un reto a la Sociedad Segoviana* (Segovia: Colegio Universitario 1995) 214 pp.

Tanto el título como el subtítulo de esta obra presentan las características de la falta de identidad clara. El título dado responde más a la necesidad de un título que a la concreción de sus contenidos: es mucho lo que puede caber en la palabra religión y no digamos lo que puede esconderse bajo la palabra cultura. El subtítulo responde más al lugar donde las palabras recogidas fueron presentadas, excepto algún artículo bien localizado en Segovia, que a la dirección concreta del reto que supera con creces sus límites provinciales y diocesanos. ¿Qué hay, pues, tras esta presentación?

La Caja de Ahorros de Segovia y el Colegio Universitario del mismo lugar colaboran mutuamente en tareas culturales y brindan a la sociedad segoviana foros para fomentar la cultura y el diálogo. La obra que presentamos recoge un curso y un ciclo de conferencias, dirigidos especialmente a estudiantes universitarios, que tienen en común la temática que entrelaza la fe con la cultura y la referencia concreta a temas muy diversos de candente actualidad. Angel Galindo, su editor, además de haber participado directamente en alguna de estas actividades, ha sido también su coordinador.

Los autores pertenecen a universidades católicas, a instituciones españolas de carácter social, a intelectuales segovianos, y, uno de los días, son obispos.

El valor, pues de lo tratado es múltiple, y se acompaña con sus autores. Ciertamente encontramos denominadores comunes: la actualidad de los temas y de su tratamiento, la sencillez y claridad de los contenidos, el humanismo cristiano como ángulo de aproximación, la propuesta de soluciones prácticas a la problemática abordada. Esta confluencia no está en contra del pluralismo, incluso a veces de la polémica, como bien se puede observar en las diferencias en el tema de la mujer, especialmente entre las intervenciones de los profesores A. González y Felisa Elizondo.

Las cinco partes desarrolladas (la religión ante la xenofobia, la mujer en la Iglesia, el hombre ante el más allá, el catecismo de la Iglesia católica, las sectas y la Iglesia) así como la categoría de los especialistas invitados (R. Blázquez, S. del Cura, F. Elizondo, J. R. Flecha, I. de la Fuente, A. Galindo, A. González Montes, J. M. Herrera, J. López, J. Martín Velasco, D. Monjas, A. Palenzuela, X. Pikaza, M. S. Rollán y E. Turón) son un buen aval para la lectura de una obra cuyos caracteres diversos la hacen más susceptible de una presentación que de una recensión.

Sí es conveniente, sin embargo, subrayar que el tratamiento de cada tema ha sido abordado desde sus elementos constitutivos, de manera que su aproximación es totalmente válida para descubrir su esencia y el estado de su cuestión. De la misma manera, que su tratamiento es claramente divulgativo, de modo que se convierte en fácil lectura para un amplio público. Por último, hemos de señalar el acierto en el paso del puro pensamiento a las propuestas de tipo práctico que nos permiten situarlo, aunque con alguna cautela, en el campo de la teología pastoral.

Julio A. Ramos Guerreira